

Siguiendo la huella. El Movimiento Agrario de Misiones (1971–1976): Una nueva mirada¹

Verónica Hendel²

“(…) Me acuerdo que era un sábado, había escuchado por radio que había una reunión en Guaraní (…) Entonces mi viejo me dice ‘¿te gustaría ir?’; le digo ‘sí’, ‘bueno, andá entonces’. Me agarro el tractor (…) paso por la casa de Pedro Peczak y le digo a Pedro, pensando que Pedro iba a ir con el auto. Entonces Pedro me dice ‘vamos, vamos, vamos’ y nos fuimos”. (Eugenio Kasalaba, 09/10/05)

INTRODUCCIÓN

En marzo de 1971 alrededor de unos sesenta productores se reunieron en Guaraní, un pueblo ubicado a unos 20 km. de la ciudad de Oberá. Durante la mañana y desde hacía varios días se hacía oír la invitación a dicha jornada en las radios de la zona. Los comentarios acerca de lo que estaba por suceder iban de boca en boca, de colono en colono. Seis meses más tarde, más precisamente, el 28 de agosto de 1971 una asamblea compuesta por noventa y cinco delegados en representación de 65 colonias decidió la creación del Movimiento Agrario de Misiones, aprobando sus Estatutos y eligiendo una Comisión Coordinadora Central.

Durante la década de 1970, los acontecimientos adquirieron una velocidad singular. Aquel múltiple proceso de transformación de prácticas y radicalización política que había comenzado en la década anterior sufrió una aceleración, poniendo en evidencia la emergencia de un fenómeno nuevo y heterogéneo que María Cristina Tortti³ y Alfredo Pucciarelli⁴ denominarían “Nueva Izquierda”. Algunos rasgos distintivos de dicho proceso fueron tanto la confluencia de diferentes grupos sociales y generacionales, y de distintas tradiciones políticas (la izquierda tradicional, el peronismo, el nacionalismo y sectores cristianos), como la diversidad de fenómenos que abarcó. Es decir, desde rebeliones masivas de tipo semi-insurreccional, como el Cordobazo, o diversas “puebladas” que tuvieron lugar en el interior del país, hasta el desarrollo de tendencias combativas y clasistas en el movimiento obrero, pasando por el despliegue de movimientos de renovación y “subversión” institucional que cuestionaban

¹ Ponencia presentada en las XI^o Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 19, 20, 21 y 22 de septiembre de 2007 (Mesa temática “Las izquierdas argentinas, 1955-1983. Estudios de caso y problemas de su abordaje histórico”). La misma fue publicada en las Actas de dichas Jornadas ISBN 978-950-554-540-7.

² Licenciada en Sociología (UBA)

³ Tortti, M. C. (1998). Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 3. N°6.

⁴ Pucciarelli, A. (1999). Introducción. En A. Pucciarelli (Ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA.

de manera creciente la autoridad en distintos ámbitos profesionales. A ello se le debe sumar una creciente tensión en las relaciones entre clases y una legitimación en ascenso de la lucha armada como herramienta política.

En dicho contexto y en menos de seis años el Movimiento Agrario de Misiones fue fundado, logrando desarrollar un alto nivel organizativo, para luego ser desarticulado. Tal vez debido a la celeridad y complejidad de los hechos es que resulta sumamente difícil pensar lo sucedido en aquellos intensos seis años sin entablar, en forma simultánea, un diálogo imaginario con una diversidad de procesos y acontecimientos que son quienes nos permitirán dar cuenta de ese complejo entramado de saberes, experiencias previas, herencias, proyectos y deseos que confluyeron en un lugar y en un momento determinado, dándole forma a una de las experiencias de organización rural más radicales de nuestra historia.

¿Por qué en el lapso de unos pocos meses un joven colono pasaba de dedicar sus días al trabajo rural, a recorrer la provincia tratando de motivar al resto de los productores a conformar un gremio independiente? ¿Qué factores incidieron a fin de que en menos de dos años dicha organización se encontrara conformada por más de doscientos núcleos de base, cada uno de los cuales aglutinaba a más de 20 familias? ¿Qué los motivó a darle a dicha experiencia una dinámica asamblearia? ¿Por qué en determinado momento quienes antes habían trabajado juntos comenzaban a sentir que era necesario seguir caminos separados?

Estos son los principales interrogantes que guiaron la investigación que dio lugar al presente estudio de caso acerca del Movimiento Agrario de Misiones. Se trata de un trabajo de investigación que comenzó hace dos años, en el marco del Taller de Investigación “¿Crisis o decadencia? Análisis de las transformaciones recientes de la sociedad Argentina” (Tema: Crisis política y emergencia de la “Nueva Izquierda”, Argentina, 1965-1976) dictado por Jorge Cernadas, y cuyos inicios se encuentran signados por preguntas que emergieron cuando en el año 2004 me puse por primera vez en contacto con los protagonistas de dicha experiencia.

BREVES NOTAS ACERCA DEL TRABAJO DE CAMPO

¿Por qué construir un estudio de caso acerca del Movimiento Agrario de Misiones? La elección de dicha metodología se encuentra vinculada a una de las principales premisas de la investigación: intentar reconstruir lo sucedido hace más de treinta años situando la mirada en los aspectos subjetivo y políticos de dicha experiencia. ¿Qué queremos decir con esto? Que nos interesa indagar en las características de los vínculos que allí se crearon, en las formas de vida que en aquella época se gestaron, en las tensiones, conflictos y dificultades que debieron afrontar sus protagonistas al intentar llevar a cabo dicho proyecto. Es por ello, que el poder acotar la mirada a una sola organización, a un espacio geográfico concreto y a un momento histórico determinado cobran tanta importancia. En este sentido, podríamos decir que si bien fueron generaciones enteras las que intentaron cambiar, de distintos modos, la realidad, también es cierto que para poder adentrarnos un poco más en lo sucedido es necesario cambiar la mirada, situarla en ese preciso lugar en que lo singular da cuenta, en forma no lineal, de lo general. Sabemos que las historias, los relatos a partir de los cuales este estudio de caso se ha construido no representan a las demás, sin embargo consideramos que sí las iluminan, las convocan y las tornan presentes.

Por otra parte, si bien el material que se ha publicado acerca de la experiencia de las Ligas Agrarias no es muy abundante, no podemos dejar de nombrar los libros escritos por Jorge Próspero Roze, *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista* (1992), por Francisco Ferrara, *¿Qué son las ligas agrarias?* (1973) y los artículos publicados en *Desarrollo Económico* por Leopoldo J. Bartolomé, titulados “Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario” (1982) y "Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones" (1975). El análisis de los mismos, la gran amplitud de temas abarcados por los dos primeros, a diferencia de lo acotado y la profundidad alcanzado por los segundos, es otro de los motivos que nos han llevado a hacer uso de la metodología ya mencionada.

Quienes nos acompañarán durante el recorrido por la historia del M.A.M. son Susana Benedetti, Eugenio Kasalaba, ‘Moncho’ Enríquez, Eduardo Zurakoski y Enrique Peczak. Todos ellos tienen en la actualidad entre 55 y 70 años, han sido activos miembros del MAM, y nacieron en Misiones o en provincias del Litoral, y luego emigraron hacia dicha provincia. Sus relatos fueron obtenidos a partir de la realización

de entrevistas del tipo comúnmente conocidas como ‘historias de vida’. Sin embargo, nosotros preferimos denominarlas ‘relatos de vida’. A fin de comprender dicha denominación, resulta necesario señalar que la presente investigación ha sido realizada en el marco de aquello que Daniel Bertaux denominó ‘enfoque biográfico’. Elección que nació de la necesidad de rescatar las experiencias personales de los protagonistas, así como también las herencias recibidas, los modos en que fueron creciendo en forma personal y las decisiones tomadas previamente a la conformación del M.A.M. ¿Por qué hablar de *relatos de vida* y no de *historias de vida*? Hagamos un poco de historia. La lengua inglesa dispone de dos palabras, relato (*story*) e historia (*history*). Tal como señala Daniel Bertaux en su artículo “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”⁵, tras un largo periodo de indecisión terminológica, el sociólogo norteamericano Norman K. Denzin (1970) propuso una interesante distinción entre *life story* (relato de vida) y *life history* (historia de vida); utilizando el primero de estos términos para designar la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido. En cuanto al término *historia de vida*, Denzin propone reservarlo para los estudios de caso sobre una persona determinada, incluyendo no sólo su propio relato de vida, sino también otras clases de documentos tales como los testimonios de allegados, etc. Por su parte, Lewis L. Langness, autor de un estudio muy completo sobre la utilización de las historias de vida en antropología (Langness: 1965), señala que los primeros antropólogos en utilizar el término *historia de vida* lo hacían para designar todo lo que habían aprendido acerca de una persona, por ella misma o interrogando a otros miembros de la comunidad.

Pero, ¿por qué hablar de *enfoque biográfico* y no de “método de relatos de vida”? La expresión *enfoque biográfico* constituye, según Bertaux, una apuesta sobre el futuro, expresa una hipótesis, a saber, que el investigador que empieza a recolectar relatos de vida creyendo quizás utilizar una nueva técnica de entrevista en el seno de marcos conceptuales y epistemológicos invariables, se verá poco a poco obligado a cuestionarse estos marcos uno tras otro⁶. Lo que estaría en juego no sería sólo la adopción de una nueva técnica, sino también la construcción paulatina de un nuevo

⁵ Bertaux, D. (1980). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Cahiers Internationaux de Sociologie* (pp. 197–225), Vol. LXIX, París.

⁶ *Ibid.*, p. 2.

proceso sociológico, un nuevo *enfoque* que, entre otras características, permitiría conciliar la técnica de entrevista con la reflexión. De allí el término *enfoque biográfico*.

EL MOVIMIENTO AGRARIO DE MISIONES.

1. Creación, despliegue y organización, 1971-1973.

Fue en aquella asamblea fundacional celebrada el 28 de agosto de 1971 que surgió claramente la necesidad de comenzar a manifestarse, fijándose la fecha de la primera movilización para el 8 de septiembre siguiente. Las causas de dicha necesidad se encuentran plasmadas en los Estatutos antes mencionados: *“La constitución del M.A.M. ha sido motivada fundamentalmente debido a: a) Una situación económica social de injusticia que afecta a todas las familias agrarias, en especial a las de los pequeños y medianos productores; b) La falta de una organización de base que les permita constituir por medio de la unidad, un factor de influencia ante los sectores de decisión para conseguir soluciones de fondo a sus problemas; c) Al gran éxodo de la juventud agraria de Misiones”*⁷.

La concentración del 8 de septiembre de 1971 se llevó a cabo en Oberá, sede oficial del M.A.M. y centro agrícola misionero, con motivo del festejo del “Día del Agricultor”. El mismo fue caracterizado por dicha organización como *“un día de protesta de un pueblo que sufre”*⁸ y contó con la participación de unos 4000 colonos. Además de una clara demostración de fuerzas, la manifestación tenía por objetivo reclamar que el kilo de té verde fuera pagado \$50. A lo cual, el ministro de Asuntos Agrarios de la Provincia, Mauricio Alemann, anunció que se había llegado a un acuerdo con los industriales para que dicha cifra comenzara a ser \$25, la cual era superior a la abonada el año anterior. A dicho ofrecimiento los colonos responderán con mayores reclamos y ofrecerán una carta de situación del agro misionero en la que se destaca la acción negativa de monopolios y latifundistas y se exhorta al gobierno a responder a un conjunto de medidas antes del 20 de dicho mes.

⁷ Movimiento Agrario de Misiones (1971). Estatutos del M.A.M. En F. Ferrara, *Qué son las ligas agrarias. Historia y documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste Argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI. 337.

⁸ Movimiento Agrario de Misiones (1971). Comunicado del M.A.M. En F. Ferrara, *Qué son las ligas agrarias. Historia y documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste Argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI. 342.

Según Francisco Ferrara, el 20 de octubre “*las columnas que convergían sobre la capital estaban conformadas por más de 7000 colonos*”⁹. Una de las cuestiones que se desprende de los documentos sobre dicha marcha es el hecho de haber constituido uno de los eventos más importantes en la historia del M.A.M. Su trascendencia radica, fundamentalmente, en la magnitud y radicalidad que adquirió el enfrentamiento con la policía, quien recurrió a la represión. De este modo, el año 1971 finalizó sin que disminuyese el descontento de los productores.

En enero de 1972, el M.A.M. lanzó una huelga para protestar por la drástica caída de los precios del té verde pagado por los acopiadores. Una novedad de dicho paro fueron algunas de las prácticas utilizadas. Señala Leopoldo J. Bartolomé al respecto que, “*(...) el paro se cumplió el 26 de ese mes con características inusualmente violentas: piquetes de agricultores bloquearon las rutas y se impidió el tránsito automotor sembrando las carreteras con clavos del tipo llamado miguelitos*”¹⁰. En este sentido, podemos comenzar a observar un lento pero persistente proceso de radicalización de las prácticas de protesta del Movimiento Agrario. En este caso, puntualmente vinculado al uso de formas de protesta más agresivas o arriesgadas. En este sentido, podemos analizarlo como un proceso de aprendizaje y experimentación vinculado a la obtención de un objetivo concreto, como por ejemplo una mejora en los precios de determinados productos. En última instancia, la lucha por constituirse a sí mismos como actores de peso en la escena provincial, por hacer escuchar su voz y respetar sus derechos. Otro evento importante que tuvo lugar en dicho año fue la asamblea general ordinaria realizada hacia fines de abril. En la cual, entre otras cuestiones, se decidió sistematizar los reclamos acerca de los productos claves, exigir tierras para los agricultores no propietarios, rentar a por lo menos ocho de los miembros de la Comisión Central Coordinadora para que se dedicasen en forma permanente a las tareas de coordinación, editar un periódico y auspiciar una audición a ser emitida por la radioemisora de Oberá. El periódico “Amanecer Agrario” publicó su primer número en junio de 1972, con una tirada de 8000 ejemplares. Para esa misma fecha comenzó a emitirse “La Voz del M.A.M.” a través de la radio de Oberá.

⁹ FERRARA, F. (1973). *Qué son las ligas agrarias. Historia y documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste Argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI. 322.

¹⁰ BARTOLOME, L. (1982). Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario. *Desarrollo Económico*. 85. 40.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en 1973 se encontraron signados por aquello que acontecía a nivel nacional. A la llegada de Cámpora, y posteriormente Perón, al poder, debe sumársele el triunfo de Irrazábal y Ayrault¹¹ como Gobernador y Vice de la provincia de Misiones. En forma paralela a los acontecimientos que tenían lugar en el ámbito nacional, el M.A.M. comenzó a acentuar su política de alianza con los obreros rurales a través del apoyo brindado al F.A.T.R.E. en un conflicto con la Cooperativa Agrícola de Campo Viera. Esta y otras actividades colocaron al M.A.M. en una posición de enfrentamiento con algunas de las cooperativas más poderosas de la provincia, especialmente con la de El dorado, radicalizando, aún más, algunas de sus posturas. Dicha política de alianza con los obreros rurales y el enfrentamiento con las cooperativas tendrían un costo interno para el Movimiento Agrario: *“(...) surge la primera división del M.A.M. en esa época (...) donde una, una, una cantidad de gente de la Ruta 12 tenía como quien dice, como que Oberá, el entorno de Oberá monopolizaba todo para ellos”*. (Eugenio Kasalaba, 09/10/05). Las disidencias en las que se repudiaba la “infiltración” política sufrida por el movimiento se hicieron públicas en abril de 1973, mediante declaraciones de dirigentes de núcleos de base de la zona de Jardín América, Alto Paraná (*El Territorio*, 06/09/73). Sin embargo, no sería hasta febrero de 1974 que dichos delegados se apartarían del M.A.M. para conformar una nueva organización que llevaría el nombre de “Agricultores Misioneros Asociados” (A.M.A.). A pesar de que los disidentes obtuvieron cierto apoyo entre los núcleos de base de El dorado, Puerto Rico y Jardín América, fracasaron en su intento de provocar el desplazamiento de la Comisión Coordinadora Central. Tanto por su composición social como por sus intereses, el A.M.A. encontró muchos puntos de convergencia con los grandes plantadores y con los intereses agroindustriales.

2. Tensiones, rupturas y desaparición, 1974-1976.

Sin lugar a dudas, la problemática en torno a la segunda división del Movimiento Agrario de Misiones es la que mayor complejidad presenta al intentar abordar la historia de dicha organización durante la década de 1970. La misma se encuentra asociada, entre otras cuestiones, a las características que han tenido los

¹¹ Se refiere al Gobernador y Vicegobernador de Misiones, Juan Manuel Irrazábal y César Ayrault, quienes fueron electos como tales en las elecciones del año 1973. Los mismos fallecieron el 30 de noviembre de 1973 como producto, aparentemente, de un accidente aéreo.

procesos de reconstrucción de lo sucedido en dicha época en términos de “memoria o pasado en común”. En este sentido, debemos señalar que no son pocos los casos en que lo acontecido ha tendido a ser simplificado o, incluso, negado. Sin embargo, no se trata de enjuiciar dichos procesos, sino más bien de ayudar a profundizarlos o complejizarlos, allí donde sus protagonistas sienten la necesidad o tienen el deseo de hacerlo. Es en este sentido que parecería ser que la sencillez de algunas explicaciones y ciertas respuestas a interrogantes claves pueden hacer de la historia un relato que haga más fácil habitar el presente. Es decir, una forma absolutamente legítima de dejar el pasado en un segundo plano, para así poder vivir, asir la época actual. Si bien se trata de un proceso sumamente complejo, a través del cual en ciertos casos ha tenido lugar la construcción de “una” versión de los hechos, es decir, algo así como una “historia oficial”, esto no implica que en las entrevistas no emerjan grietas, fisuras. Pequeñas rendijas a través de las cuales podemos comenzar a realizar una lectura distinta de lo sucedido. Es también ante la aparición de estas fisuras en el discurso instituido que surgen las siguientes dudas: ¿qué hacer con ellas? ¿en qué medida podemos “acompañar” a los protagonistas de dichas experiencias en la construcción de su “pasado en común”? ¿no es esa “historia oficial” una forma de autodefensa ante las dificultades que, en muchos casos, supuso reconstruir una experiencia desarticulada por la dictadura militar? Estas son algunas de las dificultades que emergen al intentar abordar históricamente este tipo de experiencias y, particularmente, este tipo de problemáticas.

Antes de sumergirnos en los relatos de los entrevistados, y a fin de poder realizar un análisis crítico, consideramos necesario realizar un breve recorrido a través de algunas de las cosas que hasta el momento se han dicho o escrito sobre el tema. En el año 1982 la revista *Desarrollo Económico* publicó un artículo de Leopoldo J. Bartolomé, titulado “Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario”. En el mismo el autor señala lo siguiente, “*El segundo factor que incidió para este distanciamiento fue el epifenómeno de la agudización a nivel nacional del proceso faccional dentro del movimiento peronista, proceso que derivó finalmente en el rompimiento del ala radicalizada con las estructuras gubernamentales. Este proceso eclosionó durante la asamblea general ordinaria celebrada a comienzos de julio de 1974. En forma inesperada para los miembros de la comisión directiva –quienes al parecer esperaban*

*ser reelectos- un sector mayoritario de los delegados votó por una renovación de la C.C.C., eligiéndose en el acto una nueva directiva. Los dirigentes desplazados impugnaron esta decisión y se retiraron de la asamblea acompañados por un número bastante importante de delegados*¹². Por otra parte, en diciembre de 1992 aparecía en las librerías de Buenos Aires el libro *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista* de Jorge Próspero Roze. Los dos tomos de dicho trabajo se enmarcan en la línea del libro de Francisco Ferrara (*¿Qué son las ligas agrarias?*), publicado en 1973, en la medida en que intentan realizar un recorrido a través de las características de todas las Ligas Agrarias. El trabajo de Roze señala lo siguiente, “*El sector disidente, cuya ideología lo condiciona a entender al M.A.M. como un instrumento político “para la liberación nacional”, pues su práctica en los años anteriores así lo habían mostrado, acusa a la nueva comisión de allegados y burócratas, vacilantes, etc. y a partir de los cuadros colonos que en los núcleos los reconocían como los dirigentes naturales pueden reconstituir el movimiento y dar batalla al M.A.M. para imponer su legitimidad como dirección*”. Sandra Montiel, quien obtuvo su Licenciatura en Antropología Social con una tesis acerca de la historia del M.A.M, titulada “Procesos de participación y cambio en el agro misionero” (2000), esboza una explicación de la ruptura acontecida en el año 1974 similar a la de los autores ya señalados. Sin embargo, nadie caracteriza al “grupo disidente” de un modo tan tajante como ella. Lo más llamativo de dichas afirmaciones, es que las mismas son fundamentadas con extractos de entrevistas realizadas a Eugenio Kasalaba y, fundamentalmente, a Michel Guilbard, ambos miembros del grupo “más moderado”, “*El grupo disidente, liderado por Pedro Peczak, formó la Comisión Pro-Recuperación del M.A.M., y desarrolló un trabajo con los núcleos de base, tendiente a lograr la adhesión de los mismos a este grupo de dirigentes, con la finalidad última de alcanzar nuevamente la conducción del M.A.M. Quienes lideraban anteriormente la organización, pretendían que el M.A.M. adopte una postura revolucionaria enfrentado al sistema económico y a la oligarquía nacional, en una coyuntura de importantes movilizaciones y de una creciente partidización de las organizaciones sociales. Este sector se hallaba vinculado ideológica y políticamente a*

¹² Bartolomé, L. (1982). Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario. *Desarrollo Económico*. N° 85.

*la izquierda peronista, Montoneros, cuya consigna en relación a las organizaciones de base era copar o dividir*¹³.

Pero, entonces, ¿qué fue lo que sucedió? O, en todo caso, ¿cómo y por qué fue que sucedió? A los fines de intentar plantear una serie de hipótesis que den algún tipo de respuesta a dichas preguntas retomaremos los relatos de los protagonistas de dichos acontecimientos. “*La segunda división del M.A.M. viene mucho más por una cuestión de ideología*” (Eugenio Kasalaba, 09/10/06). La afirmación de Eugenio Kasalaba hace referencia a las diferencias políticas que habían comenzado a aparecer tiempo antes de que la asamblea general del año 1974 tuviera lugar. En el año 1973, un grupo de socios del M.A.M., entre quienes se encontraban Pedro Peczak (secretario general) y otros miembros de la C.C.C., así como también Susana Benedetti, comienza a acercarse a las filas del peronismo de izquierda, más específicamente a la organización Montoneros, sin hacerlo explícito. Otro grupo, entre quienes podemos mencionar a Eugenio Kasalaba (miembro de la C.C.C.) y Michel Guilbard (asesor) comienzan a ver dicha situación con recelo. En sus relatos las descripciones acerca de dicho proceso hacen referencia a gente que “viene de afuera”, “*(...) cuando aparece Pablo Fernández Long, que fue asesor, (...) Estela (Urdaniz) y otra gente más, hasta nosotros mismos adentro de la comisión generaba dudas, viste*”, a un sentimiento de no haber sido tenidos en cuenta, “*Es decir, nosotros decíamos “bueno, acá”, eh, cuando se hacían reuniones chicas, (...) vos te dabas cuenta que (...) para ellos vos no estabas a la altura entonces no te convocaban*” (Eugenio Kasalaba, 09/10/05), y al modo de construcción “verticalista” de Montoneros, “*(...) Porque Montoneros era así (dibuja una pirámide con sus manos) o sea, era así, la línea venía y había que hacerla. Ellos reclaman una discusión interna, no estaban de acuerdo con las posiciones que venía tomando el M.A.M. por la línea vertical, que venía de otro lado encima (...)*” (Moncho Enríquez, 08/10/05).

El desenlace de esta tensión fue la ruptura del Movimiento Agrario de Misiones en la Asamblea General Ordinaria de julio de 1974, cuando el grupo que adhería a Montoneros abandona la misma al observar que en la votación de las nuevas autoridades Pedro Peczak no resulta reelecto como secretario general. Actitud que, por otra parte, hoy es considerada por algunos de sus protagonistas como un error y que es atribuida a una maniobra política del sector “más moderado”. Maniobra vinculada,

¹³ Montiel, S. (2000). “Procesos de participación y cambio en el Movimiento Agrario Misionero”, Tesis de Grado no publicada, Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. 37.

básicamente, a la aparición de gente que hacía tiempo que se encontraba desvinculada del Movimiento, a los fines de desestabilizar la adhesión obtenida por dicho grupo, *“(...) nosotros nos fuimos radicalizando más para el peronismo combativo o el peronismo, sin decirlo en las reuniones por supuesto. Pero la gente te manifestaba sus sentimientos, su forma de pensar. Y hubo gente que se opuso totalmente y fue una cosa trabajada, viste, no fue que vino desde el aire, sabemos perfectamente, no somos criaturas (...)”* (Susana Benedetti, 28/01/06). Al observar esta situación, el grupo cercano a Montoneros se retira de la Asamblea, para luego intentar conformar una nueva organización que llevará el nombre de “Ligas Agrarias de Misiones”. Más allá de la pregunta acerca de qué fue exactamente lo que sucedió en la Asamblea General del año 1974, hay una afirmación de Susana Benedetti que hace alusión a aquello que subyacía a dichos acontecimientos, una pista que puede servir para comprender el fondo del conflicto, *“(...) yo pienso, no te lo puedo decir en palabras, pero era el compromiso hacia un proyecto de vida, hacia un proyecto de país distinto, o sea, no sólo pelear por el precio del producto, no quedarte sólo en eso sino ya más abiertamente a un proyecto de vida distinto. Y hubo gente que decía que no, que estábamos politizando el M.A.M. (...)”* (Susana Benedetti, 28/01/06). Es en el sentido de estas palabras, que podemos pensar en la existencia de dos proyectos políticos distintos. Dos modos distintos de concebir el cambio social que, lamentablemente, no pudieron o no supieron generar puntos en común a fin de evitar la ruptura, es decir, el triste desenlace de la división del Movimiento Agrario de Misiones en dos organizaciones igual de débiles. Y la aún más dramática situación que sobrevendría unos años más tarde, cuando el golpe militar de 1976 se encargara de desaparecer, encarcelar y desarticular aquello que para aquel entonces quedaba en pie.

SER ES HEREDAR

El surgimiento del MAM puede ser considerado como el resultado de la confluencia de cuatro fuertes tradiciones en la provincia de Misiones: el comunismo, el cooperativismo, el peronismo y la experiencia del Movimiento Rural. Sin embargo, hay una de ellas que guarda una importancia singular y es a ella a quien prestaremos especial atención en esta oportunidad.

En el año 1948 la Acción Católica Argentina tomó la decisión de formar grupos de jóvenes para trabajar en el ambiente rural. Una vez diagramados los planes a los que se sujetaría dicho trabajo, se organizaron grupos en distintas diócesis, reclutando a jóvenes allegados a las parroquias, los cuales según Francisco Ferrara provenían en su mayoría de medios urbanos. Los puntos de lanzamiento de esta tarea fueron las diócesis de Mendoza, Salta y Mercedes, en la provincia de Buenos Aires. El mensaje que estos grupos llevarían a la zona rural fue concebido en términos de evangelización, tratándose de una labor misionera.

Diez años transcurrirían antes de que se instalara en los protagonistas de dicha experiencia la intuición de que era necesario revisar su acción y reorientar la labor rural de la Acción Católica. Es así como en el año 1970 sale a la luz un folleto editado a fines de la década del 50 en el cual se señala “*que en el ambiente rural debía existir una organización con fines y características propias*”¹⁴. Aquello que el folleto reflejaba eran los motivos que llevarían a la creación del Movimiento Rural en el año 1958. Este primer desprendimiento marca el punto de partida de una serie de transformaciones a través de las cuales los responsables del trabajo rural comienzan a apartarse de las estructuras eclesíásticas “*en un camino marcado por las experiencias que recogen en su contacto con los agricultores, el impacto de las luchas sociales que vienen protagonizando las masas argentinas desde la década del 60 y los reflejos de una situación convulsiva a nivel mundial que se advierten en la propia Iglesia*”¹⁵. En dicho proceso parecería poder observarse una constante que se mantendrá casi sin variaciones hasta el año 1973: la ausencia de una intención política manifiesta que, por medio de declaraciones o programas, permita asignarle un rótulo determinado. Ausencia que posteriormente traerá aparejadas no pocas dificultades.

“*Cuando yo tengo 12, 13 años, 15 ponéle, un poquito más, empiezo a trabajar en la zona con el Movimiento Rural Cristiano (...) Y viene esto acompañado con el Concilio Vaticano Segundo que hace todo un cambio dentro de la Iglesia, después lo de Puebla. Como uno recibió una formación católica eso también repercute en uno, ¿no es cierto?*”. (Susana Benedetti, 28/01/06). Sin lugar a duda, fue la década del 60 el período en el cual el Movimiento Rural Cristiano desarrolló su método de trabajo y profundizó

¹⁴ Folleto *¿Qué hace el movimiento rural en la República Argentina?* del año 1970 (subrayado en el original) citado por Francisco Ferrara en el libro ya mencionado.

¹⁵ Ferrara, F. (1973). *Qué son las ligas agrarias. Historia y documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste Argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI. 14.

su reflexión hasta arribar al grado de radicalidad política que se expresaría en la formación de las Ligas Agrarias. En el caso del M.A.M., resulta inevitable relacionar su forma de trabajo con el método conocido como “Ver, Juzgar y Actuar” del Movimiento Rural. Al mismo tiempo, es allí donde podemos encontrar algunas de las claves que nos permitirán comprender los orígenes de la forma de funcionamiento asambleario que adoptará dicha organización desde sus inicios.

El método “Ver, Juzgar y Actuar”¹⁶ era utilizado para poder contar con elementos de análisis sobre la situación rural, surgidos de la propia observación efectuada por los colonos. El mismo ponía el acento en la actividad de búsqueda de conocimientos sobre la realidad y, por ende, en la necesidad de que los agricultores jugaran un activo rol en la transformación de su propia situación. En este sentido, el “ver” implicaba tomar contacto con lo que estaba sucediendo y de allí extraer los datos; el “juzgar” se constituía en el momento del cuestionamiento, iluminado por referencias evangélicas o tomadas de las encíclicas; y el “actuar” suponía la movilización personal o de la comunidad hacia la superación de las situaciones conflictivas. El funcionamiento en grupo, eje central de dicho método, fue una preocupación, una materia de análisis y de sucesivas confrontaciones al interior del Movimiento Rural, el cual le permitió, a su vez, lograr un alto nivel de integración. Integración y solidez que se verán expresadas unos años más tarde en el trabajo que realizarán las Ligas Agrarias, en general, y el M.A.M., en particular. En ambos casos, la organización grupal constituyó uno de los soportes esenciales de las mismas. Por otra parte, fue allí también donde podemos pensar que se fundó la posibilidad de crear otra forma de vida y las condiciones para la producción de un nuevo tipo de subjetividad, aspecto que analizaremos más adelante.

Tal como indica Susana Benedetti en su relato, el Movimiento Rural fue el espacio en el cual muchos de quienes posteriormente fundarían y se transformarían en líderes naturales del M.A.M., llevaron a cabo su formación religiosa y política, “... *bueno, con el Movimiento Rural fue una formación realmente integral de pensamiento, que creo que de ahí salen los compañeros que, ¿sí? (dando a entender que está haciendo referencia a quienes posteriormente se transformarían en los líderes o referentes de las Ligas Agrarias) (...) A ver, ¿cómo te puedo explicar?, toma de conciencia de la realidad, formación incluso de relaciones, de compañerismo, lo que*

¹⁶ Folleto “El método *Ver, juzgar y actuar*”, escrito por Pbro. Guillermo Sáenz (Asesor Nacional del Movimiento Rural), publicado en *Siguiendo la Huella*, N° 89, agosto de 1966.

significa ser vos ser humano plantado en esta sociedad y para qué estabas. Y, bueno, ¿para qué estabas?, para comprometerte con algo concreto y sacar este país, no hablábamos de sacar este país sino que éramos tan amplios que queríamos América Latina (risas). Y, bueno, nuestro sueño era cambiar y mandar a la mierda a los yanquis y hacer el cambio. ¡Qué corajudos que éramos! (risas). (Susana Benedetti, 28/01/06). Una formación que iba más allá de lo expresamente teórico y que se transformaría en uno de los principales espacios de socialización de toda una generación de jóvenes que provenían tanto de la zona rural como urbana. En este sentido, podemos observar que si bien el Movimiento Rural surgió a partir de la necesidad de los jóvenes que conformaban los grupos de evangelización rural de la Acción Católica, de crear una organización con fines y características propias, el mismo irá transformándose, y redefiniendo y profundizando su búsqueda hasta convertirse en un espacio de producción de saberes y prácticas alternativas, así como también un centro de capacitación y socialización de sus integrantes. Por otra parte, paulatinamente dicho intercambio dejó de ser unidireccional, es decir, desde lo urbano hacia lo rural de un modo vertical, hasta transformarse en una forma de relacionarse de características más igualitarias entre jóvenes que provenían de realidades diferentes, pero mutuamente enriquecedoras. La idea de una “*formación integral de pensamiento*” que implicaba una “*toma de conciencia de la realidad, formación incluso de relaciones, de compañerismo, lo que significa ser vos ser humano plantado en esta sociedad y para qué estabas*” nos remite a la creación de un espacio de socialización, y no sólo de formación, generado a la luz de una época histórica marcada por grandes cambios y por el surgimiento de nuevos paradigmas. Sólo a la luz de este enorme y permanente trabajo desarrollado previamente por el Movimiento Rural, es que puede comprenderse la enorme adhesión obtenida por el Movimiento Agrario de Misiones en tan poco tiempo.

EL 73

*“Como todos sabemos el gobierno militar dará elecciones en marzo. ¿Nos hemos preguntado por qué”? Porque ya no pueden aguantar la presión del pueblo que, cansado de tanta explotación, lo repudia diariamente con huelgas, paros, manifestaciones, etc.”*¹⁷. Así comienza el artículo en el cual el M.A.M. siente, por

¹⁷ “Hablemos de política”, *Amanecer Agrario*, Segunda Quincena – Enero de 1973

primera vez, la necesidad de “recomendar”, de sentar posición ante una elección o, como dicen ellos, de “hablar de política”. Teniendo en cuenta la envergadura de los acontecimientos que tuvieron lugar en dicho momento histórico, podemos hipotetizar que el año 1973 constituyó un umbral para las experiencias de la “Nueva Izquierda”, en general, y para el MAM, en particular. Un cambio abrupto en la coyuntura. La apertura de una multiplicidad de posibilidades. Una resignificación profunda de la palabra “política”. Una nueva mirada. También, un punto de conflicto y la emergencia, la salida a la luz, de diferentes concepciones políticas allí donde los consensos parecían reinar. El tiempo, una vez más, se aceleraba. Los plazos se acortaban y el punto de llegada parecía estar cada vez más cerca. *“Es por eso que el M.A.M. tiene la obligación de denunciar; y los agricultores el derecho de conocer, aquellos partidos políticos que no son más que los monopolios y el gobierno que hoy sufrimos, disfrazados”*. Así es como el M.A.M. lleva a cabo una lectura política de la coyuntura electoral y exhorta a los colonos a no votar por los partidos que calificaban de *“oligárquicos”* (Nueva Fuerza, Alianza Popular Federalista y Alianza República Federalista). Un nuevo “nosotros” y, como consecuencia, un nuevo “ellos”.

Triunfante el peronismo en las elecciones nacionales y en el plano local, el M.A.M. comienza a realizar una serie de contactos con los diputados y autoridades electas, interrumpiendo así las tratativas con las autoridades que finalizaban su mandato e introduciéndose, de lleno, en el ámbito de la política. Es en este sentido que Susana Benedetti señala lo siguiente, *“(...) como cuando lo del 73, nosotros todo el tiempo dijimos que no éramos políticos porque a nuestro movimiento, por supuesto, tiene que venir el de donde sea, pero hubo un acercamiento de nuestra propuesta con la propuesta de lo que era el peronismo”* (Susana Benedetti, 28/01/06). Como consecuencia del triunfo del peronismo, comienza a tener lugar una importante transformación en la relación entre el M.A.M. y el Estado. En este sentido, el siguiente relato resulta ilustrativo de las nuevas formas que comienza a adquirir dicho vínculo: *“...los agricultores exigieron a gritos la presencia de los gobernantes, ya que la Casa de Gobierno estaba enfrente. Se hizo presente entonces el Vice-gobernador de la provincia. En ese momento los campesinos coreaban la consigna: apoyar y controlar al gobierno popular”*

“(…) como que uno lo veía con simpatía la aparición de Cámpora y cuando aparece Perón en Ezeiza se discute acá y se va gente del M.A.M., se va a Ezeiza a esperarlo a Perón. Es decir, fue esa gran cosa, eh, convenía o no convenía, sí, bueno, vamos, se fue media docena de personas a Ezeiza a esperarlo al Viejo, visté”. (Eugenio, 09/10/05). La participación en los acontecimientos de Ezeiza constituye un buen parámetro de la adhesión que el peronismo suscitaba entre los socios del MAM. Sin embargo, el acercamiento entre el M.A.M. y las autoridades provinciales se vio abruptamente interrumpido a raíz de dos acontecimientos: la muerte del gobernador y del vicegobernador en un accidente aéreo (y la asunción de autoridades interinas mucho menos proclives a favorecer al Movimiento Agrario); y la agudización a nivel nacional de las diferencias al interior del movimiento peronista. En cuanto al primer acontecimiento, el mismo tuvo importantes consecuencias para el M.A.M., especialmente en relación a lo que aquél triunfo había implicado en términos simbólicos, *“Sus muertes fueron un duro golpe para el pueblo misionero en especial para nuestra organización hermana el Movimiento Agrario Misionero. Porque según ellos mismos: no eran simplemente dos gobernantes, fueron nuestros compañeros, con ellos el pueblo volvió al Gobierno”*¹⁸.

Retomando la hipótesis de la irrupción de un vertiginoso contexto político y a la consideración del mismo como un umbral para las experiencias de la “Nueva Izquierda”, resulta significativo lo señalado por Claudia Hilb¹⁹ en cuanto a que la irrupción de la política en 1973 marcó un momento de crisis para dichas experiencias. En este sentido, la victoria electoral del peronismo logró revitalizar la legitimidad del sufragio universal. Por otra parte, dicha situación de crisis no era ajena a la imposibilidad de la “Nueva Izquierda” de pensar la política como otra cosa que engaño, es decir, a la imposibilidad de pensar al poder como relación y no como objeto a conquistar. Es, precisamente, a partir de dicho año que la crisis de las experiencias de la “Nueva Izquierda” se evidenciará, por un lado, en la división de algunas de las organizaciones y, por otro, en el detenimiento de su crecimiento a partir de 1974 y en su decrecimiento a partir de 1975. Sin embargo, definitivamente, lo más importante será el progresivo aislamiento de las mismas.

¹⁸ “Tragedia en Misiones”, *El Campesino*, Diciembre de 1973.

¹⁹ Hilb, C. (1984). La legitimación irrealizable del sistema político y la aparición de la izquierda en los años 60. En C. Hilb, D. Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

HACERSE MUJER

Durante las décadas de 1960 y 1970 tuvo lugar lo que posteriormente se conocería al interior del movimiento feminista como la “Segunda Ola”. El epicentro de la misma se situó en Norteamérica, pero sus escritos no tardaron en llegar a América Latina. Por aquellos años feministas radicales, feministas socialistas, mujeres socialistas, todas ellas se vieron envueltas en una serie de intercambios producto de habitar una misma búsqueda: el desarrollo de un pensamiento, de una teoría feminista que sirviera como herramienta para llevar a cabo su propia liberación. A comienzos de la década de 1970, muchos de los debates que allí tenían lugar comenzaron a ser planteados por algunas de las mujeres que formaban parte de las experiencias de la “Nueva Izquierda”. Un camino difícil de recorrer. En este sentido, vale la pena señalar que fueron pocas las organizaciones netamente feministas que subsistieron al estallido de dichas experiencias, acontecido a comienzos de la década de 1970²⁰. Es así como algunas de las mujeres que formaban parte del M.A.M., especialmente Cecilia Felton y Susana Benedetti, comenzaron a llevar a cabo una labor de concientización al interior del Movimiento Agrario. Aparentemente sin mayores cuestionamientos por parte de sus compañeros, pero también sin mayores aportes, “*Te voy a hablar más de las mujeres porque no te he hablado de las mujeres. Cuando empezábamos las reuniones así en la colonia, vos veías que estaban en ronda así y el que se sentaba era el varón, la mujer se quedaba medio paradita, cuidando la gurisada afuera y así. Entonces, bueno, empezamos de a poquito, invitando a la familia, hablábamos de la familia, que participe la familia, que en la chacra trabajamos todos (...)*” (Susana Benedetti, 28/01/06). La apelación del Movimiento a la participación de las familias, y no sólo de los productores, no fue una decisión improvisada, sino más bien una medida profundamente política.

Para comprender más en profundidad lo señalado por Susana Benedetti acerca del rol de las mujeres resulta necesario ahondar un poco más en el papel que las mismas jugaban al interior de la vida familiar, “*(...) cuando salta el trabajo de cada uno, la mujer, acá la mujer trabaja tres veces más, porque se levanta un poquito antes para prender el fuego y, mientras está prendiendo el fuego, tal vez, pone la ropa en jabón o*

²⁰ Chejter, S. (1996). Los setenta. FEMINISMO POR FEMINISTAS. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996. *Travesías 5. Temas del debate feminista contemporáneo*. Buenos Aires.

ya está haciendo la chipá o que la mamadera a los gurises, que ir a ordeñar la vaca y que después va a trabajar a la chacra igual que el varón, más allá que, por ahí, el hombre hace otro tipo de trabajo’ (Susana Benedetti, 28/01/06). A diferencia de lo que sucedía en otras provincias, como por ejemplo en Entre Ríos, en Misiones las mujeres aún en la actualidad trabajan a la par o más que los hombres, dado que a la labor específica de la chacra debe sumársele el mantenimiento de la casa y el cuidado de los chicos. Y he allí una de las situaciones que se buscaba revertir. Es decir, no sólo el reconocimiento de la labor de las mujeres, sino también la igualdad en el manejo del dinero, “*Y, bueno, después cuando va a cobrar, ¿quién va a cobrar?, va el varón a cobrar y, de paso se chupa un poquito, hace sus andanzas y, bueno. Entonces empezamos a trabajar todo eso, pero muy lentamente, con una paciencia de que, vos te dabas cuenta que no era fácil ni para la mujer ni que cuando la mujer empezaba a hablar, el marido le decía, “vos te quedás, no vas más a las reuniones”. Y empezamos a escribir en el diario y, bueno, que la mujer tiene su palabra y qué sé yo y, yo te digo, habrá pasado un año y esto fue una cosa así (hace un gesto tratando de expresar el modo en que comenzaron a cambiar profundamente las relaciones entre hombres y mujeres)*’ (Susana Benedetti, 28/01/06).

¿UNA NUEVA SUBJETIVIDAD?

“Claro que hay dos políticas. La política de los grandes, de los explotadores, que es la politiquería., la repartija de acomodados y todo eso que ya conocemos. Pero también existe otra política. La política del pueblo, la que busca terminar algún día con las injusticias, expulsando a esos politiqueros para siempre del gobierno’ (“Hablemos de política”, Amanecer Agrario, Segunda Quincena – Enero de 1973).

¿Por qué hablar de subjetividad y no de ideología? En verdad, para ser más precisos deberíamos referirnos al concepto de “subjetivación” o de “producción de subjetividad”. Siendo que según una importante tradición de la filosofía y de las ciencias humanas el sujeto es algo del dominio de una supuesta naturaleza humana, concepción a la cual no adscribimos, es que trabajaremos sobre la idea, no de una ideología, sino de una subjetividad fabricada, modelada, recibida y consumida. Es decir, de la premisa de que no hay una naturaleza humana dada, sino que hay prácticas que la producen. Si bien el concepto de subjetividad ha sido trabajado por numerosos autores,

en esta ocasión retomaremos ciertos esbozos realizados por Félix Guattari y Suely Rolnik. Sin embargo, no consideramos útil hacer un uso detallístico del vocabulario por ellos empleado dado que creemos que no facilita la descripción de dicho concepto en el marco de la presente investigación. “Producción de subjetividad” es el principal concepto que deseamos retomar, en tanto el mismo permite pensar precisamente las mutaciones de las subjetividades, las cuales no funcionan sólo en el registro de las ideologías, sino en el propio corazón de los individuos, en su manera de percibir el mundo, de articularse con el tejido urbano o rural, con los procesos del trabajo y con el orden social que soporta dichas fuerzas productivas.

¿Por qué indagar este aspecto de la experiencia que nos convoca? Debido a que la representación teórica e ideológica es inseparable de una praxis social, inseparable de las condiciones de dicha praxis. Todo lo que es producido por la subjetivación no es sólo una cuestión de ideas o de significaciones por medio de enunciados significantes. Se trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, los dispositivos de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo. Entonces, si partimos de la idea de que la producción de subjetividad constituye la materia prima de toda y cualquier producción, comprenderemos que la noción de ideología no nos permite entender dicha función productiva de la subjetividad. La ideología permanece en la esfera de la representación mientras que la producción del poder no es sólo del orden de la representación, sino de una modelización de los comportamientos, de la sensibilidad, de la percepción, de la memoria, de las relaciones sociales, de las relaciones sexuales, etc. En este sentido, es que los procesos de constitución de las subjetividades colectivas no pueden concebirse como el resultado de la sumatoria de subjetividades individuales, sino de una “producción en masa”. La subjetividad, entonces, es esencialmente fabricada y modelada en el registro de lo social.

Decíamos en pasajes previos que el año 1973 constituyó un umbral para las experiencias de la “Nueva Izquierda”. Un momento en el cual los tiempos se aceleraron y emergió una nueva forma de pensar la realidad. El documento dado a conocer por el Movimiento Agrario en dicha coyuntura permite observar, por primera vez, una clara concepción de lo que el mismo entendía por “política”. Es decir, una política de los poderosos (“politiquería”) y una política del pueblo, en busca de justicia. Son muchas

las consecuencias que se desprenden de dicha definición. Pero en el caso del M.A.M. nos parece imposible pensar a la misma fuera del marco de las prácticas cotidianas, de los sentimientos de sus protagonistas, de las dificultades que debieron afrontar y de los objetivos (tanto explícitos como implícitos) de la organización.

“Me acuerdo que muchas veces íbamos a otras colonias y ocupábamos como te decía hoy los fin de semana y hacíamos las reuniones pasado el mediodía, a las cuatro de la tarde en otro lado, a la noche ya nos íbamos al baile con la gurizada de la zona y, como es, generaba una cuestión social muy fuerte” (Eugenio Kasalaba, 09/10/05). Una y otra vez, los entrevistados buscan expresar, describir aquello que implicaba la forma de vida que en aquel entonces tenían. Hacen referencia a viajes de varios días, a reuniones en lugares recónditos de la provincia, al modo en que los colonos los esperaban y recibían, a los parámetros de felicidad que dicho hacer traía aparejado. Como señala Eugenio, *“una cuestión social muy fuerte”*. Por supuesto, que al hablar de lazos nos referimos, al mismo tiempo, a la subjetividad a la cual dichos lazos daban lugar. A la posibilidad de poder pensar la política y el cambio social en términos de creación, en términos de nuevas formas de gestionar la vida. Formas que incluían *“irse de baile”* o asignarle valor a las *“relaciones de amistad”* que se iban construyendo, es decir, formas no instrumentales de pensar la política.

“Teníamos que ir organizando reuniones y no podías ir y venir como ahora con el asfalto. Entonces quedábamos en la casa de los productores (...) comíamos, teníamos, vos siempre vas estableciendo relaciones de amistad más con unos que con otros, viste. Entonces, nos quedábamos ahí a comer, nos quedábamos a dormir y la seguíamos, viste. Eh, te digo que para mí fue una experiencia muy linda, muy linda porque, o sea, desarrollé muchos, eh, muchos afectos, así lazos de amistad con ellos” (Moncho Enríquez, 08/10/05). El valor de la amistad es otra de las características que podemos encontrar en esto que podríamos llegar a pensar como un atisbo de nueva forma de subjetividad. Es decir, un modo de construcción política en el cual los vínculos afectivos no eran obviados ni instrumentalizados. Una experiencia a la cual algunos de sus protagonistas se refieren en términos de un “nuevo espacio de socialización”, especialmente en la medida en que el aislamiento y el individualismo constituían importantes aspectos de la realidad rural de aquel entonces.

Por otra parte, la mayoría de los autores que han investigado la experiencia del M.A.M. afirman que el mismo llevó a cabo, fundamentalmente, luchas reivindicativas. Si bien es cierto que dicho tipo de lucha era preponderante, no podemos dejar de señalar que entre los temas que trabajaban desde los núcleos de base algunos de los entrevistados hacen mención a la siguiente situación, *“(..) te reclamaban que estaban recibiendo mal el tabaco, que el acopiador les está jodiendo con el peso, que el, el, cómo se llama, no recibían el té, que había problemas a veces de tierra, pero más que nada eran titularizaciones y ese tipo de cosas, después que problemas que no había médicos en la zona, que problemas o sea de atención médica, que las salas no tenían médico, que en la escuela faltaba esto. Era la problemática realmente de ellos, visté”* (Moncho Enríquez, 08/10/05). En este sentido, puede resultar interesante preguntarse ¿qué implicaba la lucha por los precios en términos de creación de otras formas de gestionar la vida? O en otras palabras, ¿qué implicancias tenía dicha lucha para los colonos? y ¿qué tan importante era la misma al interior de las tareas realizadas por el M.A.M.?

Otro aspecto a tener en cuenta es el de la formación o capacitación. Es decir, el modo en que la misma era concebida por algunos de sus protagonistas como un proceso vinculado a la vida misma y a las necesidades que desde las mismas prácticas iban emergiendo, antes que un saber prefabricado o una fórmula, *“Uno ve la vida que te va formando, es decir, de acuerdo a lo que vos vas necesitando, más, menos, seguro que uno va necesitando y en el tema del gremio yo creo que tiene, puede tener la formación política, gremial que todo, todo es necesario e interesante pero no podés, eh, cómo es, tener una formación así de “me encierro, necesito” sino que es la demanda que la vida te va haciendo”* (Eugenio Kasalaba, 09/10/05). Por supuesto, que las hipótesis que hemos formulado no constituyen más que apuntes para continuar pensando e investigando, es decir, preguntas o interrogantes a ser analizados en mayor profundidad, especialmente, teniendo en cuenta los riesgos que las generalizaciones en este tipo de investigaciones conllevan. Es decir, un intento por complejizar el análisis y el pensamiento hasta ahora producido acerca de la experiencia del MAM.

CONCLUSIONES, TENSIONES Y DIFICULTADES

Toda respuesta social a acontecimientos externos difíciles de controlar se encuentra mediatizada por proyectos. Interpretaciones de la realidad social, política y económica que guían el accionar. Y de eso se trató la fundación del Movimiento Agrario de Misiones. De una respuesta, de la creación de un proyecto que diera algún tipo de paliativo a la crisis que por entonces se vivía en el agro misionero. Producto de una variedad de herencias, algunas más importantes que otras y, fundamentalmente, del trabajo y del recorrido llevado a cabo por el Movimiento Rural, el M.A.M. supo erigirse a sí mismo como un espacio de encuentro y socialización, no exento de ambigüedades y ambivalencias. En ambos casos, la organización grupal constituyó uno de los soportes esenciales de la misma, siendo precisamente allí donde emergía la posibilidad de crear otra forma de vida y las condiciones para la producción de un nuevo tipo de subjetividad.

Sin embargo, los tiempos cambiaron, los acontecimientos se precipitaron y las miradas a través de las cuales dicha realidad se tornaba asible, también. No se trató de un proceso homogéneo. Después del año 1973, nada volvió a ser lo que era y el M.A.M. no pudo mantenerse al margen de dichos cambios. La filiación montonera de algunos de sus miembros se tornó un problema. La lucha armada una divisoria de aguas, aún cuando se tratara de una hipótesis abstracta. Y así fue como comenzaron a debilitarse aquellos lazos sociales que habían sabido crear, aquellos atisbos de nueva subjetividad que comenzaban a aflorar. La irrupción de la política dejó al desnudo la existencia de dos proyectos de vida distintos al interior del mismo movimiento. Ninguno más legítimo que otro, simplemente distintos. Y, finalmente, el golpe vendría a coronar aquello que se desmoronaba con un baño de sangre y encierro.

Sin embargo, el caminar del M.A.M. no pudo ser totalmente frenado, ni detenido por la dictadura militar. Aunque parezca mentira, y aún después de las divisiones, las ausencias y los años pasados entre rejas, el M.A.M. ha sabido repensar(se) para así poder seguir andando. Una acción de pensamiento sumamente difícil que aún guarda muchos silencios, historias inconclusas y versiones a medias. Tensiones y conflictos. Y así es como a pesar de lo sucedido, o tal vez debido a ello, el M.A.M. no ha dejado de intentar construir aquello que le daba sentido a la vida de sus protagonistas, es decir, una experiencia política y de vida que sitúa su eje principal en la problemática de sus adherentes y desde allí realiza una lectura que articula dicha problemática con algunos

aspectos del pensamiento y de las formas de acción de la época. Construyendo de este modo una forma de construcción política y una propuesta de cambio social que, en muchos sentidos, resultan propias y originales.

FUENTES

DIARIOS Y REVISTAS

Amanecer Agrario, Año 1, N° 1/8, periódico del Movimiento Agrario de Misiones.

El Campesino, Septiembre – Octubre de 1973 / Noviembre de 1973 / Diciembre de 1973, periódico de las Ligas Agrarias Chaqueñas.

El Territorio, 06 de Septiembre de 1973, periódico de Misiones.

ENTREVISTAS

Ramón “Moncho” Enríquez. Oberá, Misiones, 08/10/05 y 27/01/06.

Eugenio Kasalaba. Oberá, Misiones, 09/10/05.

Susana Benedetti. Oberá, Misiones, 27/01/06.

Eduardo Zurakoski, Oberá, Misiones, 22/01/06.

Enrique Peczak, Oberá, Misiones, 26/01/06.

DOCUMENTOS

“¿Qué hace el movimiento rural en la República Argentina?”, Movimiento Rural, 1970.

“El método *Ver, juzgar y actuar*”, escrito por Pbro. Guillermo Sáenz (Asesor Nacional del Movimiento Rural), publicado en *Siguiendo la Huella*, N° 89, agosto de 1966.

“Estatutos”, M.A.M., Agosto de 1971.

“La concentración del día 20 de octubre de 1971”, M.A.M., octubre de 1971.

“Hablemos de política”, en *Amanecer Agrario*, Segunda Quincena – Enero de 1973.

“Comunicado del M.A.M.”, M.A.M., Oberá, 1° de febrero de 1972.

“Para pensar compañeras...”, *Amanecer Agrario*, Segunda Quincena - Octubre de 1972.

“Apoyar y controlar al gobierno popular”, *El Campesino*, Septiembre – Octubre 1973.

“Tragedia en Misiones”, *El Campesino*, Diciembre de 1973.

FUENTES SECUNDARIAS: LIBROS Y ARTÍCULOS

- Bartolomé, L. (1982). Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario. *Desarrollo Económico*. N° 85.
- Bartolomé, L. (1975). Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones. *Desarrollo Económico*. N° 58.
- Bertaux, D. (1980). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Cahiers Internationaux de Sociologie* (pp. 197–225), Vol. LXIX, París.
- Chejter, S. (1996). Los setenta. FEMINISMO POR FEMINISTAS. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996. *Travesías 5. Temas del debate feminista contemporáneo*. Buenos Aires.
- Coller, X. (2000). Estudio de casos: Capítulo 4. Casos y casos. *Cuadernos metodológicos*. N° 30. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid.
- Ferrara, F. (1973). *Qué son las ligas agrarias. Historia y documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste Argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guattari, F., Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Hilb, C. (1984). La legitimación irrealizable del sistema político y la aparición de la izquierda en los años 60. En C. Hilb, D. Lutzky *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Montiel, S. (2000). “Procesos de participación y cambio en el Movimiento Agrario Misionero”. Tesis de Grado no publicada, Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
- Pucciarelli, A. (1999). Introducción. En A. Pucciarelli (Eds.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Ragin, C. (2000). El precepto del análisis de caso. En C. Ragin, H. Becker, *What is a Case? Exploring the Foundations of Social Enquiry*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Roze, J. P. (1992). *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista*. Buenos Aires: CEAL.
- Tortti, M. C. (1998). Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 3. N°6.